

María, guardaba todas esas cosas en su corazón



El corazón es el motor de todo, sin el corazón no se vive, no se siente... Muchas veces hemos usado expresiones como “te quiero de corazón”, “con el corazón en la mano”, “me ha tocado el corazón”, “te quiero con todo mi corazón”... y es que María pone todo su ser, su memoria, su emoción, su entendimiento, su poseer, su intuición, su sabiduría, su sencillez y su inteligencia. Con gran ternura, desde que su hijo acababa de nacer y hasta el último momento, guardaba dentro de sí lo fundamental.

Que como María pueda acoger todo en el corazón.

Desde el inicio...

El ángel les dijo: No temáis. Mirad, os doy una Buena Noticia, una gran alegría para todo el pueblo: Hoy os ha nacido en la Ciudad de David el Salvador, el Mesías y Señor. Esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. Al instante se juntó al ángel una multitud del ejército celeste, que alababan a Dios diciendo: ¡Gloria a Dios en lo alto y en la tierra paz a los hombres que él ama! Cuando los ángeles se marcharon al cielo, los pastores se decían: Crucemos hacia Belén, a ver lo que ha sucedido y nos ha comunicado el Señor.

Fueron aprisa y encontraron a María, a José y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, les contaron lo que les habían dicho del niño. Y todos los que lo oyeron se asombraban de lo que contaban los pastores. Pero María lo conservaba y meditaba todo en su corazón. Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto. (Lc. 2, 10-20).

Las buenas noticias siempre revolucionan. Todos estaban nerviosos, todos querían ir contando lo que sabían, todos querían comentar y hablar de ello, gritar a cuatro vientos que el mundo iba a cambiar, que el Salvador había nacido. María, mujer prudente, silenciosa, acoge lo que le dicen y lo guarda dentro de sí.

Ayúdame a ser como María una persona prudente y a disfrutar de tu presencia.

** Es probable que alguna vez haya tenido una buena noticia en mi vida, un nuevo trabajo, el nacimiento de un hijo, un nieto, aprobar un examen... ¿Cómo he reaccionado? ¿como los pastores? ¿como María? ¿como ambos? ¿Disfruto de las buenas noticias? ¿Me gusta compartirlas? ¿Disfruto de las buenas noticias de otros?*

Según su hijo crecía....

Por las fiestas de Pascua iban sus padres todos los años a Jerusalén. Cuando cumplió doce años, subieron a la fiesta según costumbre. Al terminar ésta, mientras ellos se volvían, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres lo supieran. Pensando que iba en la caravana, hicieron un día de camino y se pusieron a buscarlo entre los parientes y los conocidos. Al no encontrarlo, regresaron a buscarlo a Jerusalén. Al cabo de tres días lo encontraron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, escuchándoles y haciéndoles preguntas. Y todos los que lo oían estaban atónitos ante su inteligencia y sus respuestas. Al verlo, se quedaron desconcertados, y su madre le dijo: Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados. Él replicó: -¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debo estar en la casa de mi Padre? Ellos no entendieron lo que les dijo. Regresó con ellos, fue a Nazaret y siguió bajo su autoridad. Su madre guardaba todas estas cosas en su corazón. (Jn. 2, 42-51).

Interrogantes

¿Cómo podrá alguien compadecerse, si la tristeza nunca empañó sus ojos?
 ¿Cómo podrá tener un toque curativo una mano que nunca ha temblado de dolor?
 ¿Cómo podrá acertar una palabra que nunca se quebró por la amargura?
 Un corazón roto está más preparado para ayudar a otros corazones destrozados.
 ¿Cómo puede alguien saber curar, si antes no le han curado de sus penas?
 ¿A dónde ir, cuando nos haga falta ayuda, sino a quien, antes, ha sufrido de verdad?

Imagina la angustia de una madre al no encontrar a su hijo, cómo se sentiría durante esos tres días sin saber nada de Él. Sabía que su hijo era especial, excepcional, pero... era pequeño, ella le quería.

Que tenga paciencia y templanza ante las dificultades.

*** ¿Cómo reacciono ante las dificultades, ante lo inesperado?**

¿Confío? ¿Tengo presente al Señor? ¿Me desespero? ¿Espero?

Ante palabras desconcertantes

Al tercer día se celebraba una boda en Caná de Galilea; allí estaba la madre de Jesús. También Jesús y sus discípulos estaban invitados a la boda. Se acabó el vino, y la madre de Jesús le dice:

No tienen vino. Le responde Jesús: ¿Qué quieres de mí, mujer? Aún no ha llegado mi hora. La madre dice a los que servían: Haced lo que os diga. (Jn. 2, 1-5).

¡Qué desconcierto! Parece que Jesús no quiere saber nada de los suyos, y ante eso su madre, con amor y seguramente con dolor profundo le entiende, o por lo menos actúa como si le entendiera. No monta en cólera, no le echa en cara todo lo que ha hecho toda su vida por Él. Solo necesita un segundo para situarse y seguir apoyando a su Hijo.

Ayúdame a ser incondicional como María con su Hijo.



En lo más doloroso

Así que se dijeron: No la rasguemos; vamos a sortearla, para ver a quién le toca. Así se cumplió lo escrito: Se repartieron mis vestidos y se sortearon mi túnica. Es lo que hicieron los soldados. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María de Cleofás y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y al lado al discípulo predilecto, dice a su madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Después dice al discípulo: Ahí tienes a tu madre. Y desde aquel momento el discípulo se la llevó a su casa. (Jn. 19, 24-27).

María tiene que tener un corazón muy grande, porque a lo largo de su vida, ha guardado todo, ha sabido o aprendido a gestionar emociones, sentimientos encontrados, a salir de sí misma e incluso a dar buen consejo. Un corazón que aún en la muerte de su hijo, le sigue sintiendo, sigue presentándonos que aun cuando ocurre lo peor, no se está solo, Dios la acompaña.

Ayúdanos a que como María, acerremos a acoger lo bueno y lo doloroso de la vida.

*** Seguro que has vivido momentos de desesperación o desesperanza en tu vida, alguna pérdida...**

¿Pediste ayuda? ¿Pudiste sentir cómo Dios te acompañaba?

DIOS TE SALVE, MARÍA

M^a José Bravo

Dios te salve María, Sagrada María
 Señora de nuestro camino.
 Llena eres de gracia, llamada entre todas
 para ser la Madre de Dios.

El Señor es contigo y tu eres la sierva
 dispuesta a cumplir su misión.

Y bendita tú eres, dichosa te llaman
 a ti, la escogida de Dios.

Y bendito es el fruto que crece en tu vientre
 el Mesías del Pueblo de Dios,
 al que tanto esperamos que nazca
 y que sea nuestro Rey.

**María, he mirado hacia el cielo pensando entre nubes tu rostro encontrar
 y al fin te encontré en un establo entregando la vida a Jesús Salvador.**

**María he querido sentirte entre tantos milagros que cuentan de ti
 y al fin te encontré en mi camino en la misma vereda que yo.**

**Tenías tu cuerpo cansado, un niño en los brazos durmiendo
 en tu paz. María, mujer que regalas la vida sin fin.**

Tú eres Santa María, eres nuestra Señora porque haces tan nuestro al
 Señor. Eres Madre de Dios, eres mi tierna madre y madre de la humanidad.
 Te pedimos que ruegues por todos nosotros, heridos por tanto pecar.
 Desde hoy hasta el día final de este peregrinar.

María he buscado tu imagen serena vestida entre mantos de luz.

Y al fin te encontré dolorosa llorando de pena a los pies de una cruz.

María he querido sentirte ...

Dios te salve María, Sagrada María, Señora de nuestro camino.